

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1880.

RESURRECTIO PRAETIRITI.

> Multa renascentu quæ jam cecidere cadentque Quæ nunc sunt in honore.......
>
> (Horacio á los Pisones.)

El pasado resucita; lo que se habia creido sepultado para siempre bajo la enorme mole de la universal reprobacion, yérguese otra vez y se nos aparece como alma de avaro que viene á disputar á los vivos el tesoro que no pudo llevarse á los infiernos.

Al paso que vamos, pronto habremos de confesar que los dos últimos siglos no han pasado; que España se ha desgajado del resto del planeta y rueda de Oriente á Occidente; que vivimos en pleno siglo décimo séptimo, respirando un ambiente saturado de misticismo, de electricidad religiosa, de influencia monacal.

¿En cuál de los siglos pasados nos detendremos? Este es el problema, esta la cuestion que nos interesa resolver á los españoles. Sabemos que andamos hácia atrás; pero ignoramos el término del viaje.

Las gentes, asombradas, no saben darse cuenta de lo que sucede, y apenas si se atreven á dar crédito á sus ojos: presienten, sin embargo, que se nos viene encima alguna gran calamidad; que algo temible, amenazador, siniestro, se agita en la atmósfera social; que se acercan horas de peligro, momentos de tremenda y decisiva lucha entre la civilizacion y sus eternos enemigos.

Háse apoderado de la conciencia pública, indescriptible alarma. ¿Estará llamado á triunfar en el siglo de la libertad religiosa el génio de Gregorio VII, encarnacion de la teocracia y de la intolerancia en el siglo onceno y protector incansable de los frailes?

Que se mina, no ya sorda y ocultamente, sino con estruendo y cínico descaro, el obelisco de la civilizacion, para levantar sobre los escombros la España de Cárlos II, con sus pueblos embrutecidos en la ignorancia y educados en el mas grosero fanatismo; que se trabaja con ahinco por encadenar de nuevo el pensamiento y sumirnos una vez más en los horrores de la intolerancia dogmática, que la teocracia, siempre rebelde y siempre desenfrenadamente ambiciosa, maquina con esperanza de feliz éxito por recobrar aquel su omnipotente influjo, aquella su incontrastable influencia, en cuya virtud fué la señora del mundo y el verdugo de los pueblos en los más calamitosos dias de la historia; que se fragua el rayo destructor de la libertad humana en el negro cielo de las aspiraciones clericales; obra es que se está realizando á la vista de todos, y que si no se ha consumado ya, débese, mas bien que á obstáculos formales, al temor de que cerradas todas las válvulas, estalle el sentimiento público de una manera formidable, derribando de golpe y para siempre los muros

que á su alrededor levanta la reaccion ultramontana.

Estamos en plena resurreccion monacal.

Las lápidas sepulcrales que desaparecieron debajo de las ruinas de los conventos, han sido removidas, y de las tumbas abiertas salen, con el hedor de la corrupcion, las instituciones monásticas.

La campana conventual llama de nuevo á los monjes al coro y al refectorio. Su lúgubre tañido despierta en el alma recuerdos penosos, ecos de una edad de abyeccion y oprobio, temores de próxima vuelta á dictaduras religiosas que rechaza el espíritu del siglo.

Franciscanos, mercenarios, capuchinos, benedictinos, carmelitas descalzos y calzados, agustinos, redentoristas, hospitalarios, todas las armas en fin del negro ejército de la supersticion y de la intolerancia, van tomando posiciones entre nosotros y aprestándose al combate contra su enemigo el progreso.

Instrumentos de la antigua política de dominacion teocrática universal, que no aspiraba á menos que subordinar á la Iglesia todas las instituciones temporales, hacerla depositaria de todas las riquezas del mundo, someter todas las voluntades á su voluntad, y poner el hombre, por encumbrada que fuese su social jerarquía, á los piés del sacerdote; recogen los rotos eslabones de las cadenas con que en otro tiempo oprimieron á los pueblos, creyendo que no ha de faltarles espacio para forjarlas nuevamente.

Insidiosas y hábiles por extremo, se introducirán en todos los hogares para apoderarse de la direccion de las familias; harán de la mujer, naturalmente supersticiosa y débil, el auxiliar de sus planes liberticidas; infundirán en los ánimos timoratos y en las conciencias ofuscadas estúpidos terrores de divinas venganzas y estúpidos conceptos de divinas preferencias; soliviantarán los espíritus fáciles, contra supuestas impiedades é imaginarios ataques á Dios y á la religion verdadera; y una vez en este peligroso terreno, poco esfuerzo les habia de costar reavivar las purificadores hogueras de la fé, ó sumir la nacion en sangrienta fratricida lucha, en que pelearian de un lado los hijos de la ciencia y del derecho, y de otro los fanatizados seides de la ignorancia, las desalmadas hordas de insensata reaccion.

Estamos en el génesis de esta empresa, que podríamos llamar ciclópea, si, por ser imposible, no pecase de ridícula. Letanías, novenarios, misiones, procesiones, jubileos, peregrinaciones, romerías, alardes de influencia y de poder, en una palabra, todo aquello que sirve para estimular el celo de los tibios, enardecer el entusiasmo de los celosos, atemorizar á los pusilánimes y sembrar desconfianzas en los ánimos esforzados, todo se ensaya y utiliza con deliberada persistencia. ¿Son por ventura otra cosa que manifestaciones políticas y exhibiciones de fuerzas la mayor parte de los actos aparentemente religiosos que de algun tiempo acá se dán en público espectáculo? ¿En qué proporcion entra el sentimiento sinceramente religioso en estas aparatosas ceremonias?

Si el monaquismo hoy fuese posible, el fraile volveria á aclimatarse entre nosotros y á recobrar en las almas y en los cuerpos su antiguo señorío. Se fundaría el pauperismo sobre la sólida base de la holganza, de los diezmos, de los legados piadosos á la abadía, y los hambrientos hallarian abundante sopa á las puertas de la casa conventual; todo, por supuesto, sin detrimento del voto de pobreza de los monjes. Sin detrimento de otros votos, el fraile volveria á ser la cabeza invisible en el hogar de la familia. Mientras la muger, entregada á espirituales amores, imploraría las bendiciones del cielo sobre los padres, el marido y los hijos labrarian las tierras del convento. La fabricacion de milagros, que tan á menos ha venido á causa de la incredulidad volteriana de la época, se afirmaria de nuevo, hasta llegar á ser la ocupacion industrial mas productiva. Y elevándose de la familia al pueblo, del pueblo á la sociedad, y de la sociedad al gobierno, el espíritu monacal por una série de intrusiones sucesivas, irremediables, informaria las costumbres y las leyes.

A este risueño porvenir, calcado en un insensato anacronismo, confia llevarnos por la posta la secta ultramontana. No puede negarse que los trabajos preliminares van muy adelantados, y en vias, al parecer, de fácil ejecucion lo que falta; que la red está perfectamente tejida y en acecho la reaccion para emplearla en el momento oportuno; pero al pueblo español le ha costado harta sangre y hartas lágrimas romper una vez las mallas de la red, para dejarse prender nuevamente como incauto pajarillo. Se ha creido muerto al espíritu público, y el espíritu público no hace mas que dormitar: con solo que levante la cabeza y se ria de frailes y de conventos, ¿qué será de las instituciones monásticas! Lo que de un montículo de arena cuando ruge con fuerza el Simoun; lo que de una gota de agua cuandola hiere el sol ardiente de los trópicos.

Que se desengañen los clericales: el fraile y la teocracia no caben en el siglo del vapor y del telégrafo eléctrico, ni en pleno movimiento racionalista la intolerancia religiosa. O sobran los monjes, encarnacion de la ociosidad organizada y de la supersticion; ó sobran los hilos telegráficos, símbolos de la actividad y dóciles trasmisores de la ciencia. Pero no; quien aquí realmente sobran son los frailes, como sobran los muertos en una sociedad de vivos. Ya no es posible suprimir las vias férreas, ni amordazar el telégrafo, ni cerrar las universidades, ni apagar el pensamiento, ni borrar la historia, ni matar la conciencia humana, ni destruir las esplendorosas conquistas de la ciencia y del derecho: riámonos, de los ilusos que sueñan en la próxima resurreccion del régimen teocrático, y de sus ridículos alardes y manifestaciones de fuerza, en la seguridad de que la comedia terminará con una silba general.

(De *El Buen Sentido*)

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion.*)

El papa Sixto IV fué criminal conspirando contra la naturaleza y entregándose al inícuo, indecente y asqueroso vicio de la *sodomía* con los jóvenes que le rodeaban. Siendo cardenal, fué incestuoso con sus hermanas teniendo dos hijos de la mayor.—Estableció lupanares públicos, en los que cada prostituta le pagaba un siclo de oro semanal.

Inocencio VIII, apesar de su *voto de castidad*, tuvo vários hijos y fué tal su temor á la muerte, que sacrificó á tres niños para inyectarse la sangre de ellos, en sus venas.

Alejandro VI, fué un mónstruo infame y feroz. Vivió amancebado con Catalina Vanozzia, hija de una española que fué antes su querida, de quien tuvo varios hijos, Envenenó al Príncipe Otomano Zizim en vez de entregarle á Cárlos VIII.—Sus hijos César y Lucrecia Borgia, (concubina mas tarde de su padre) dignos cachorros de tan sanguinaria fiera, encontraron en el pontífice una eficaz ayuda para cometer toda clase de crímenes. Enamorado de Julia la *Hermosa*, la compró á su hermano Farnesio por el perdon de un crímen y un capelo de cardenal. Envenenó al cardenal Orsini,y condenó á muerte á toda su familia, Quiso envenenar en un convite al cardenal Carnoto, y bebiendo equivocadamente la copa de vino destinada á consumar el crímen, se envenenó á si mismo,

Leon X, sucesor de Julio II,fué amigo del fausto y del libertinage. Negaba la inmortalidad del alma, llamó *novela* al Evangelio. Vendió dignidades y empleos, y cifraba su mayor alegria en presenciar la representacion de comedias inmorales é impúdicas. La impresion que su muerte produjo, puede deducirse de las siguientes palabras que mereció del pueblo: «Subió al poder como una zorra, vivió como un leon y murió como un perro.» Estableció un tráfico odioso y repugnante con las indulgencias, que su comisionado Tetzel expendía pública y vergonzosamente, el que para escitar á los ig-

norantes compradores pronunciaba discursos como el siguiente: «Las indulgencias son el don más sublime y más precioso de Dios. Esta cruz (decía señalando una cruz roja) tiene tanta eficacia como la misma cruz de Jesucristo.—Venid; yo os daré cartas garantidas con sellos por las cuales aun vuestros mismos pecados que hayais de cometer en lo futuro, os serán perdonados. Yo no querría jamás cambiar mis privilegios por los de S. Pedro en el cielo, porque he salvado mas almas por mis indulgencias que el apóstol con sus discursos. Las indulgencias no salvan solamente á los vivos sino tambien á los muertos, para lo cual ni aún el arrepentimiento es necesario. En el instante mismo en que la moneda suena en el fondo del cofre, el alma sale del purgatorio, y arriba salva ya en el cielo. ¡Oh, imbéciles gentes y casi semejantes á las bestias, que no comprendeis la gracia que os es tan ricamente presentada! ¡Hombre duro y ligero, cómo á tus anchas puedes sacar á tu padre del purgatorio. y permaneces tan ingrato que no acudes á salvarle! Yo te declaro que aun cuando no tuvieras mas que un sólo vestido, estarias obligado á quitártelo y venderle á fin de obtener esta gracia... El señor nuestro Dios ya no es Dios. Ha depositado todo su poder en el papa. No existe pecado alguno, por enorme que sea, que el papa no pueda perdonar; hasta el punto, que si alguno, lo que no es posible, hiciese violencia á la santisima virgen madre de Dios, (¡Bárbaro!).. (¡Impío!) como pague, y pague bien y en buena moneda, todo le será perdonado.»

Pablo IV, condenó á prision á los cardenales Pool y Morone, y á los obispos de Cava, Módena y Brescia. Quemó vivos á muchos clérigos y mató á otros arrojándolos al mar de Venecia con una piedra atada al cuello.

Pio IV, instruyó un proceso secreto en el que fué decretada la muerte de los sobrinos de su antecesor Pablo IV, proceso que su sucesor Pio V mandó destruir en las llamas para que permaneciera siempre oculta la infamia de aquel asesinato. Ofreció mucho dinero á María Stuart por matar á su hermano Murray, á Morton y á su esposo.

Gregorio XIII, mandó cantar un *Tedeum* en accion de gracias por la horrible matanza de los hugonotes. Reorganizó las facciones de los Güelfos y Gibelinos y absolvió al bandido Picolomini de todos sus crímines y asesinatos. Fué el instigador de los jesuitas para el asesinato del Príncipe de Orange.

Sixto V, fué cruel y sanguinario. Pagó dos mil escudos por la cabeza del clérigo Güercino. Mandó al suplicio á las madres y esposas de los bandidos que se escapaban, y siendo uno de los sentenciados demasiado jóven para ser ajusticiado, exclamó: «*Yo le añado algunos años de los que á mí me sobran.*»

Clemente XI, encendió una sangrienta guerra contra el rey de Sicilia, por haberse quejado el obispo de Lipari de que no le pagaban el diezmo.

Terminaremos esta lacónica reseña con el notable suceso de la trinidad pontificia.

Urbano VI, (antes arzobispo de Bari) fué tan déspota y cruel desde que se ciñó la tiara, que lo depusieron para aclamar pontífice á Clemente VII. Este incidente dividió la opinion de los romanistas y ambos papas se excomulgaron recíprocamente. Urbano fué tan caritativo y humanitario, que prendió á cinco cardenales que se le oponian y los ahogó despues de haberlos hecho atormentar.—Clemente y Urbano fueron papas á la vez, y á la muerte del segundo lo siguió siendo Clemente, á la par que Bonifacio, sucesor de Urbano.

Bonifacio IX, empezó su pontificado por ejercer la *simonía*, formando una tarifa para la remision de los pecados.

Benedicto XIII (Pedro de Luna) fué papa, siéndolo Bonifacio IX. Muerto este, le sucedió Inocencio VII y á este Gregorio XII los cuales poseyeron la tiara á medias con Benedicto que se conservó firme en su apostólica silla. Benedicto y Gregorio, obligados y comprometidos por sus respectivos adictos, decidieron tener una conferencia con el objeto de terminar aquel conflicto *romano*, aquella lucha *sagrada* entre dos *humildes* pastores del rebaño pontificio, que inspirados ambos á la vez por el mismo espíritu que

sin duda ha inspirado á todos los papas y continúa inspirando á sus satélites, querian conservar tan *modesta* posicion, y sacrificarse por sus ovejas velando por ellas para que el lobo no las devorase. Hubo algunas dificultades por si la entrevista habia de tener lugar en la tiera ó en el.... mar, pero verificada al fin en Sabona, los dos dioses *infalibles* se produgeron cómo hombres *falibles* y no de los mas prudentes y corte es sosteniendo un diálogo tan asqueroso, que puede asegurarse no tenia mucho de santo el espiritu que en aquellos momentos les inspiró.

El concilio de Pisa abierto el 25 de Marzo de 1409 dió por resultado la creacion de una nueva mitologia romana porque no cediendo ni Benedicto ni Gregorio su *sagrado* y *divino* derecho, eligió papa á Alejandro V (cardenal de Milan) encontrándose el Romanismo ¡oh felicidad!... con tres dioses que aunque no eran padre, hijo y espiritu santo, eran tres *infalibilidades* distintas basadas en un solo error, en un mismo orgullo, en una idéntica ambicion. Y mientras tan abominable farsa se representaba en el pontificado, la corrupcion, el escándalo y la crápula cundian en la ciudad *santa*, pues asegura Clemengis que *tomar el velo era prostituirse*.

Pero basta de papas, ilustrado articulista de *El Antídoto*; basta de historia y tranquilicémonos nuestro espíritu casi asfixiado con la mefítica atmósfera que acabamos de respirar.

Del crecido número de pontífices que cuenta la historia del *Romanismo* desde Lino hasta Pio IX solamente hemos citado algunos, con sus hechos conocidos mas notables, en los que hemos encontrado el robo, el asesinato, el adulterio, la sodomia, el incesto, el envenenamiento, la hoguera, la simonia etc.; todo el error, toda la crueldad, todo el crimen, toda la ignorancia de que es susceptible en su mas alta concepcion lo que en el mundo se denomina *mal*. ¿Qué mas *Demonio* que el vicio? ¿Qué mas *Luzbel* que el crímen? ¡Qué mas *Diablo* que la ignorancia? ¿Qué mas *Satanás* que el mismo pontificado romano?

Pero estos desgraciados espíritus así como todos los que se encuentren en igual grado de atraso, que creados por el Bien y la Perfeccion infinitos poseen el gérmen de la perfeccion y del bien, que son su naturaleza, la realizarán en el progreso de su existencia infinita porque llegarán á conocer sus errores, á arrepentirse de sus vicios, y reencarnarán tantas cuantas veces les sea necesario para despojarse de sus impurezas, y conquistarse por la expiacion y el trabajo un grado de inteligencia y de virtud que los haga dignos de los mas elevados puestos en la region de los espíritus. ¿Dónde estaria la *infinita* misericordia de Dios si á sus hijos desgraciados y arrepentidos les negara los medios de expiar sus faltas y mejorarse? En tal caso Dios no solo dejaria de ser *infinito*, sino que seria mas ilimitado que el hombre, seria de peor condicion que el padre humano, quien por criminal que sea uno de sus hijos, cuando le vé desgraciado, suplicante y arrepentido, depone su enojo, le recibe en sus brazos y le coloca nuevamente en camino de que prosiga su carrera de rehabilitacion. Y esto bien claramente lo enseña Jesucristo en sus parábolas de la oveja perdida (1) y el hijo pródigo, (2) como tambien al recomendarle al hombre que perdone *siempre* las ofensas de su hermano, (3) porque ¿cómo habia de mandar el Padre celestial á sus hijos, por medio de su *enviado*, que se perdonaran mútua y continuamente si Él no se encontrase animado del mismo sentimiento de perdon?

Pero dejemos, por ahora, esta cuestion, que ya hemos tratado biblicamente para hacerlo en otra forma cuando nuestro impugnador nos la replique, y prosigamos contestando los ilógicos y superficiales argumentos que expone en sus artículos, para combatir á nuestra *invencible* y cristiana doctrina.

Dice el sábio articulista, que «por la naturaleza de los efectos se viene legitima-

(1) Mat. XVIII, 12 al 14.
(2) Luc. XV, 11 y siguientes.
(3) Mat. XVIII, 21 al 35.

mente á determinar la de las causas,» que «por los frutos se conoce el árbol,» que «por la clase de acciones, las cualidades y aun las propiedades de los indivíduos que las ejecutan.» Perfectamente; nos encontramos en un todo conformes con los citados principios: veamos las consecuencias.

Y prosigue deduciendo que: «Las doctrinas impías é inmorales, las doctrinas. que son contrarias á las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica, á la divina revelacion, á la misma recta razon y á los primeros principios de la ley natural, «no pueden ser enseñadas, sino por el espíritu del error y de la mentira.» Convenimos tambien. Pero seguidamente manifiesta que los espíritus, los médiums y los espiritistas impugnan y desechan los mas augustos dogmas de la religion y principios fundamentales de la moral, y lo prueba *evidentemente* diciendo en primer lugar, que son tantas las heregías y grotescos errores consignados en los periódicos y libros espiritistas, que exige un trabajo prolijo y estensísimo su coordinacion.

Hace bien nuestro impugnador en no emprender tan *prolijo* y *estensísimo* trabajo, porque por el que tenemos la honra de conocer como suyo, nos persuadimos no ser él el destinado á tamaña empresa. Por lo demás, si por *augustos dogmas de la religion y principios fundamentales de moral* considera los dogmas y la moral del *Romanismo*, tiene muchísima razon en decir que los espíritus, los médiums y los espiritistas los impugnan y desechan. ¿Y como no, si los espiritistas son católicos, apostólicos, cristianos, y el Romanismo es una repugnante farsa anticristiana? Para rechazar semejante escuela no es necesario ser espíritu ni médiun ni espiritista, pues basta con poseer el conocimiento mas rudimentario de la ciencia, haber pasado por la vista el Evangelio, y tener sentido comun.

Los espiritistas, que acordes con el romano redactor de *El Antídoto*, consideran como hijas del error y la mentira todas las doctrinas contrarias á las enseñadas por Jesucristo y opuestas á *la recta razon y principios de la ley natural*, no pueden aceptar, por ejemplo, *el pecado original* y su propagacion ni la autoridad de la Iglesia ni el infierno material, ni el demonio, ni las indulgencias, ni los sufragios, ni la resurreccion de la carne, ni el culto de las imágenes y santos, ni la confesion auricular, ni ninguno de los sacramentos, mandamientos y ceremonias inventadas por el Romanismo, y que ni Jesucristo instituyó, ni en el Evangelio se prescriben, ni la recta razon puede admitir, ni es conforme á los primeros principios da la ley natural.

¿Considera razonable y natural, nuestro impugnador, que el hombre sea responsable de las faltas agenas cuando ni ha sido cómplice, ni ha inducido á cometerlas?... ¡Vaya un Dios injusto!

¿Cree natural y razonable, que una congregacion de hombres, sin mas títulos que estudiar latin, moral y teología, tengan el derecho de gobernar á su capricho las conciencias de los demás hombres, pretendiendo necia y orgullosamente que todos han de pensar como piensan ellos?... ¡Vaya un Dios imprevisor!

¿Reconoce como razonable y natural la creacion de un lugar de tormentos materiales, donde los desgraciados espíritus que faltan á la ley son *eternamente* retenidos, abrasados, triturados, trinchados, atenazados, etc., etc?... Vaya un Dios cruel!

¿Acepta como natural y razonable al *demonio* criado por Dios?... ¡Vaya un Dios malvado!

¿Admite como razonable y natural que comprando indulgencias y sufragios se salven las almas, pudiéndose comerciar en el cielo con el crímen, como se comercia en la tierra; que las moléculas constitutivas de los cuerpos, á pesar de su constante renovacion fisiológica, se reunan para formar en el dia del juicio los mismos cuerpos de que fueron parte, que el hombre reverencie, se humille y adore la memoria de un criminal canonizado, y dirija su pensamiento á un trozo de materia inanimada; que tenga el clérigo poder para juzgar á sus semejantes, y condenarlos ó absolverlos á su capricho?..

¡Vaya un Dios interesado, ignorante y absurdo!

¿A qué proseguir? Con lo indicado basta. Si el dios de Roma ha dictado todas esas disposiciones, el Dios de Roma no es el Dios de Jesucristo. Si por la naturaleza del efecto se reconoce la de la causa; si por los frutos se conoce el árbol, el Dios del Romanismo es injusto, imprevisor, cruel, malvado, interesado, ignorante y absurdo, y semejantes doctrinas contrarias á las enseñadas por el «Catolicismo Cristiano, que es el verdadero Catolicismo, puesto que sus dogmas por ser naturales gozan de la universalidad, á la recta razon y á los primeros principios de la ley natural, «no pueden ser enseñadas sino por el espíritu del error y de la mentira.»

Es mas; si «por la clase de acciones se viene legítimamente á determinar las cualidades y aun las propiedades de los individuos que las ejecutan,» como ciertamente (aunque con malvada intencion) asegura nuestro contradictor, ¿qué podríamos deducir de las acciones de los pontífices que la historia nos relata y de las cuales hemos citado algunas, cuando por el puesto que en el mundo pretenden ocupar debian servir de modelo á los demás hombres? ¿Ignora nuestro ilustrado contradictor que *las acciones* del sacerdocio romano es una de las principales causas del descrédito del Romanismo, así como lo que le ha hecho abrir los ojos al pueblo? ¿Cómo se atreve á dejar vislumbrar en sus injuriosas frases lo que le es imposible demostrar respecto de los espiritistas que aun no han podido ser juzgados por la historia, olvidando injustificadamente *las lecciones* que de sus mismos correligionarios pertenecen al conocimiento público porque pertenecen á la Historia? ¿No tiene el articulista de *El Antídoto* conocimiento de las *acciones* romanistas á que nos referimos? Pues lea la Historia y en ella encontrará los hechos mas inicuos y abominables; «la clase de acciones por las que se viene legítimamente á determinar las cualidades y aun las propiedades de los individuos que las han ejecutado», así como «las cualidades y aun las propiedades» de la institucion religiosa á que pertenecian. Si, valiente campeon del ilógico y absurdo Romanismo, en la Historia encontrareis un Julio Alberoni, cardenal *romano*, conspirador, ambicioso, ministro de España en tiempo de Felipe V. Tambien el cardenal Alberto que avariento y orgulloso resumió en sí los arzobispados de Magdemburg y de Maguncia, y recibió del papa Leon X autorizacion para la venta de indulgencias cayendo en la mas vergonzosa *simonía*. Tambien á Beauford obispo de Lincoln y á Cauchon obispo de Beauvais, condenando el primero á Juana de Arco á morir en la hoguera, y el segundo presidiendo tan inicuo tribunal. Tambien al cardenal Albornoz legado y general de Inocencio VI, reclutando en 1353 un ejército compuesto de franceses, húngaros y alemanes con el que *obligó* á algunas provincias de Italia á prestar obediencia al papado. Esto no es estraño porque sabido es que cuando al Romanismo le falta razon impone la fé y cuando esta se le niega manda bayonetas; ¿quién es entonces el valiente que se resiste á concederle veracidad, autoridad, derecho y hasta si se empeñase, divinidad é infalibilidad? Argumentos tan *penetrantes* podrán no convencer pero pueden *cristianamente* destrozar.—Tambien encontrareis en esa misma Historia á un Osorio de Acuña obispo de Zamora, que á la cabeza de varios clérigos de su diócesis se levantó con la *santa liga* y á la voz de «aquí de mis clérigos» peleaba y esterminaba á sus semejantes. Tambien á Adhemar de Monteil obispo de Puy, levantar, autorizado por Urbano II, una cruzada y dedicarse en el nombre de Jesucristo á la matanza y destruccion de los infelices que por no profesar sus ideas religiosas, denominaba *hereges*. Tambien al célebre cardenal veneciano Bembo distinguido de los papas Leon X y Clemente VII, amante de Lucrecia Borgia hija y manceba de Alejandro VI dedicarse á escribir poesías á Marosina, querida suya antes de ser cardenal y de quien tuvo muchos hijos. Tambien encontrareis la institucion de una *Junta apostólica* creada en España en 1820 por el poder clerical, donde se declaraba guerra al derecho

más sagrado que la naturaleza ha concedido al hombre, á la libertad. Una congregacion de «vírgenes del Señor» denominada las *Agapetas*, que constituida hipócritamen bajo el escudo de la religion, en el siglo XII, se vió precisado á abolirla Inocencio II en el concilio de Letran de 1139, por la «indecencia é inmodestia» con que se producian. A un padre Varade y un Juan Chatel incitadores de asesinos. A un padre Gignar que murió ahorcado por bueno. A un Ravaillac, asesino de Enrique IV. A un Torquemada, mónstruo sanguinario que quemó durante su dominacion inquisitorial 10.220 personas, condenó 97,371 á otras penas, sin contar 6870 que quemó en efigie. A un Diego Deza que asó vivos 2592 individuos y condenó á prision, galeras y confiscacion de bienes á 32.952, sin contar 829 quemados en efigie. A un Jimenez de Cisneros que redujo á cenizas 3.574 semejantes suyos, condenó á otras penas 48,059 y quemó en efigie 1.232. Otras muchísimas fieras por este estilo, que no citamos en obsequio á la brevedad podrá encontrar en la historia nuestro contradictor. Solo la ignorancia ó la más inconcebible osadía pueden fiar á los *efectos*, á los *frutos* y á las acciones del *Romanismo*, la bondad de su *naturaleza*, de su *causa* y de sus *cualidades*.

MANUEL GONZALEZ.

LA INGRATITUD.

Besa la mano que viene
A hacerte el bien, que el ingrato
Es como el pérfido gato
Que araña al que lo sostiene.
Huye de su lado; evita
A los ingratos, que son
Leprosos del corazon,
Hijos de raza maldita.

Es verdad, los ingratos son los hijos del pecado, son esos espíritus rebeldes que rechazan la luz, que huyen del progreso, y se parapetan en la fortaleza inespugnable de su vicio fatal. Se encierran en el estrecho círculo de la ingratitud, y no hay poder humano que les haga abandonar el *im-pace* de su degradacion.

Desgraciadamente la ingratitud es la zizaña que crece ufana en los sembrados de la vida, y es tan innata en el corazon del hombre, que este comienza por desconocer la omnipotencia de Dios, y acaba por ser enemigo de aquel que le hace un beneficio.

Esto es triste, muy triste, pero es cierto, muy cierto, hay ingratitud individual é ingratitud colectiva. Los hombres son ingratos aisladamente y en masa, y la ingratitud de los pueblos es notoria en todas las edades.

Cuando las guerras han diezmado á las naciones, cuando los ejércitos han acudido á los campos de batalla á vengar agravios y á conquistar territorios, ¿qué suerte les ha cabido á la familia de los combatientes? ¿qué han hecho los ancianos, las mujeres y los niños? llorar en las tumbas de los mártires del amor pátrio, y mendigar su sustento despues. Y los soldados inutilizados, los infelices que han perdido alguno de sus miembros, los que han quedado sumidos en las densas sombras de la noche ¿qué hacen? implorar la caridad pública, y mueren en un hospital deplorando el olvido de sus conciudadanos.

Se nos dirá que hay hospitales de inválidos, pero esto no será suficiente cuando se ven constantemente jóvenes ciegos, mancos ú cojos, que vestidos con un mal pantalon encarnado y una chaqueta azul ó amarilla, recorren las calles entonando lastimeros cantares para despertar el sentimiento de la indiferente multitud.

En el seno de la familia tambien la ingratitud tiene su asiento preferente. ¡La madre! esa mujer que pasa una parte de su vida amamantando á sus hijos, que por ellos pierde el sueño, la salud y la tranquilidad, que sufre mil penalidades, mil dolores morales y físicos: ¡cuán poco apreciados son sus desvelos! ¡Cuán presto se olvidan sus grandes sacrificios!

Cuando sus hijos crecen, si son varones, noestán al lado de su madre mas que el tiem-

po preciso para comer y dormir; y si aquella les pide que la acompañen á esta visita ó á esta otra diversion, pretestan mil ocupaciones para soltar mientras más pronto mejor, aquella pesada carga, ó dicen rotundamente:—Nos vamos con los amigos;—y la madre es el último sér que atienden. Si son las hembras cuando se casan, si son ricas, las más de ellas entran en el aturdimiento de su nueva vida, y queda en último término aquella que las llevó en su seno, si son pobres quedan más unidas á su madre, no por virtud, sino por egoismo; para que esta última las ayude, porque entran en nuevas obligaciones, aumentan naturalmente los quehaceres domésticos; y si la madre es muy pobre y necesita que la mantengan sus hijas, ¡qué expiacion tan dolorosa la de esas infelices ancianas que trabajan más de lo que pueden y siempre estorban en todas partes! Y van cayendo y levantando, sosteniendo en sus débiles hombros la pesada cruz de la vida sin que nadie les ayude á llevar la carga de sus amarguras. ¡Oh! la ingratitud! la ingratitud, es el gran crimen de la humanidad! Contemplando sus terribles efectos, leyendo en la historia de la existencia terrenal, esa tragedia continuada que van representando todas las clases sociales: el alma se abisma en el caos del dolor.

Cuando se recuerda á los grandes iniciadores del progreso, á los profetas de la luz, á los apóstoles del amor universal, que han tenido por premio á sus desvelos, el escarnio, la befa, el tormento y la cruxifixion! Cuando se vé que no ha habido descubrimiento que no haya sido rechazado, ni verdad que no haya sido anatematizada: se contempla á la humanidad con doloroso asombro y se exclama con indefinible angustia.

¿Y eres tú, raza ingrata, la última palabra de Dios?......

¿Para tí creó el Eterno esa naturaleza siempre bella, inagotablemente fecunda?

¿Para tí gorjean las aves?.....

¿Para tí exhalan sus perfumes las flores?

¿Para tí se formaron los colores del arco iris que pintan la techumbre del espacio?

¿Para tí tiene el mar sus corales y sus perlas?

¿Para tí en fin, son tantas maravilllas?

¿Para tí prodigó el Eterno los tesoros inacabables de su gloria?

¿Para tí la más ingrata de las razas creadas?

¿Para tí que llevas el distintivo divino de la inteligencia y de la razon, y que tan mal uso haces de tus sublimes atributos?

¿Para tí tanta felicidad? ¡tú, el Satan de la leyenda!

¡Oh! el pensamiento se extravía, se conturba al contemplar un planeta habitado tan solo por gusanos roedores.

¿Qué es el hombre? ¿brotó del seno de Dios con su feroz instinto?

¿Su existencia no tendrá más desenvolvimiento que querer por egoismo, y olvidar por costumbre?

¿Por qué la creacion es tan grande y algunos de sus pobladores tan pequeños?

—¡Porque estos crecerán!—dijo una voz potente, que el eco repitió en todas las latitudes de la tierra.

—¡Crecerán! ¿cómo? preguntamos con vivísima curiosidad.

—¿Cómo? viviendo eternamente. La ingratitud no es un pecado de orígen, es un vicio adquirido, del mal se irá desprendiendo el hombre con el trascurso de sus existencias. Es una enfermedad del espíritu, y este se curará de su fatal dolencia cuando contemple con doloroso asombro los terribles efectos de la gratitud.

Los pueblos dejarán de ser ingratos cuando las multitudes de espíritus errantes por el espacio, se encuentren sedientas de amor, sin que nadie calme su angustiosa sed.

Cuando fotografiados en la luz vean todos sus hechos anteriores.

Cuando pesen en una balanza el amor y los beneficios que recibieron de sus deudos y amigos, y la ingratitud con que ellos les recompensaron.

Cuando vean que á los primeros los envuelven luminosos resplandores, mientras que ellos están sumergidos en las tinieblas.

Cuando vean que sus protectores estienden su vuelo al infinito, y ellos sugetos por la férrea cadena de su estacionamiento, no pueden adelantar ni un solo paso, entonces se cumplirá el adagio que el loco por la pena es cuerdo, y penas necesita sufrir la loca humanidad para curarse de su trascendental locura.

Y tan trascendental como es la ingratitud, que se pueden formar caudalosos rios con las lágrimas que ha hecho derramar!

Cuántas mugeres han muerto en su tierna juventud por el olvido del hombre que les juró amarlas eternamente!

¡Cuántos hombres han mirado con siniestra satisfaccion el cañon de una pistola pensando en una mujer coqueta que ha mancillado su honra con la mancha del adulterio!

¡Cuántos ancianos mendigan su sustento porque sus ingratos hijos no se acuerdan que sus padres existen en el mundo!

¡Cuántos niños mueren en los asilos de beneficencia olvidados de los autores de sus obras, víctimas inocentes de la mas horrible de las ingratitudes!

No tenemos frases para espresar nuestros pensamientos, nuestro lenguaje carece de espresion para pintar con vivos colores todos los crímenes que sobre sí tiene la ingratitud, que hace su inicuo trabajo sin descansar un momento; sin perdonar á ningun sér de la creacion. El sábio, el ignorante, el que pasa por justo, la mujer perdida, la que se crée salvada, el rico potentado, el hombre convertido en mercancía (vulgo esclavo), el creyente fanático, el ateo, el pensador profundo, todos en fin, son ingratos en uno ó en otro sentido; para desterrar esta fiebre contagiosa se necesita purificar la atmósfera del entendimiento humano, con la revelacion espírita, la comunicacion ultraterrena será andando el tiempo el remedio más eficáz para curar esa dolencia cruel de la cual todos tenemos el gérmen. Solo avergonzándonos de nosotros mismos, solo viéndonos con nuestras deformidades pasadas, es como nos enmendaremos en el presente.

La ingratitud para nosotros ha sido hasta ahora un mal incurable; creíamos que no habría poder humano para arrancarla de raíz; pero hoy estamos plenamente convencidos que el espiritismo, verdadero conocimiento de nosotros mismos, es el que logrará con sus revelaciones hacernos meditar y comprender que los ingratos son los párias de los siglos, son los siervos degradados que no merecen más que el desprecio y la reprobacion universal.

¡Atrás, ingratitud! deja libre al planeta tierra de tu fatalísima influencia, que es un mundo que ya está llamado á progresar.

¡Deja á la casta de Caín que por tu mal consejo regó los valles de este globo con la sangre de sus hermanos!

¡Deja á la raza adámica que levante su frente, que hora es ya que mire al infinito, que bastantes siglos ha pesado sobre ella la cadena infamante de la ingratitud!

Amalia Domingo y Soler.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

(Continuacion.)

Pero esto no basta. Los gobiernos que han partido del supuesto de que en el hombre solamente hay instintos utilitarios se han engañado de una manera lastimosa. Tan natural es la abnegacion como el egoismo, y á la religion tocó y toca organizar la primera. Nadie espere, pues, pasarse sin religion y sin asociaciones religiosas. Cada progreso de las sociedades modernas hará esta necesidad mas imprescindible.

A tan exaltada aspiracion religiosa, ¿qué satisfaccion podian ofrecer las intituciones que Roma alardeaba de creer eternas? Ninguna ó casi ninguna. Todos los viejos cultos, aunque de diverso orígen, tenian un rasgo y un carácter comun; la imposibilidad de llegar á una enseñanza teológica, á una moral aplicada, á una predicacion edificante, á un ministerio pastoral

verdaderamente fructífero para el pueblo. El templo pagano no fué nunca, ni por ningun concepto, lo que, en buenos tiempos, la iglesia y la sinagoga, es decir, casa comun, escuela, hospedaje ó asilo de los pobres. Nunca pasó de ser la fria celda en la cual nadie entraba ni nada se aprendía.

La afectacion con que los patricios romanos distinguian «la religion» ó sea el propio culto, de la «supersticion,» ó sea de los cultos extranjeros, nos parece pueril en alto grado. Todos los cultos paganos eran esencialmente supersticiosos. El campesino que en nuestros dias deposita un sueldo en el cepillo de una capilla milagrosa, que invoca tal ó cual santo en favor de sus caballos ó bueyes, que bebe de esta ó de la otra agua para curarse de ciertas dolencias, es ni mas ni menos que un pagano. Casi todas nuestras supersticiones son reliquias de una religion anterior al cristianismo y cuyas raices no pudo este arrancar enteramente. Si se quisiera volver á encontrar, á la sazon, la imágen del paganismo, en alguna recóndita aldea, en el fondo de los campos y de los bosques sería preciso buscarla.

No teniendo por guardadores mas que una tradicion popular vacilante y algunos funcionarios interesados, los cultos paganos no podian dejar de convertirse en mezquina adulacion. Augusto, aunque con cierta reserva, aceptó que que se le adorase en vida en las provincias, y Tiberio permitió celebrar ante sus ojos ese innoble concurso de las ciudades del Asia que se disputaban el honor de erigirle un templo. Las extravagantes impiedades de Calígula no produjeron ninguna reaccion, y fuera del judaismo, no se encontró un solo sacerdote para resistir á semejantes locuras. Procedentes en su mayor parte de un culto primitivo de las fuerzas naturales, diez veces trasformados por mezclas de toda especie y por la imaginacion de los pueblos, los cultos paganos estaban limitados por su pasado. Los Padres de la Iglesia nos hacen sonreir cuando exponen los atentados de Saturno como padre de familia y de Júpiter como esposo. Pero de seguro era mucho más ridículo todavía constituir á Júpiter en un dios moral que manda, prohibe, recompensa y castiga. En una sociedad que aspiraba á poseer un catecismo, ¿qué se podia hacer de un culto como el de Vénus, surgido de una antigua necesidad social desde las primeras navegaciones fenicias en el Mediterráneo, pero convertido, andando el tiempo, en un ultraje á lo que se consideraba de dia en dia como la esencia de la religion?

Tal es la explicacion de ese atractivo singular que hácia la época de nuestra Era arrastraba las poblaciones del mundo antiguo hácia los cultos del Oriente. Esos cultos tenian algo mas profundo que los cultos griegos y latinos, algo que habla mas al sentimiento religioso. Casi todos ellos se referian á los estados del alma en la otra vida, y se creia que contenian prendas seguras de inmortalidad. De aqui ese favor de que gozaron los misterios tracios y sabeos y las cofradías de todas clases. Pequeñas religiones como la de Psyquis, destinadas únicamente á consolar de la muerte tenian una boga momentánea, y los cultos egipcios, que disimulaban el vacío del fondo por medio de los grandes explendores del culto, contaban devotos en todo el imperio. Isis y Serapis tenian altares hasta en el fondo de la Bretraña. Cuando se visitan las ruinas de Pompeya, hállase uno inclinado á creer que el principal culto que allí se practicaba era el de Isis. Aquellos templos egipcios tenian asiduos devotos, entre los cuales se contaban gran número de personas de la clase de los amigos de Catulo. Celebrábase en ellos una funcion matinal, una especie de misa dicha por un sacerdote imberbe, habia aspersiones de agua bendita y quizás un saludo de la noche. Esto ocupaba, divertia y hacia conciliar el sueño. ¿Qué mas se necesitaba? Pero el culto mitriaco era sobre todo, el que gozaba en los siglos II y III de extraordinaria boga. De vez en cuando me permito decir que si el cristianismo no le hubiese aventajado, el mitriacismo hubiera sido la religion del mundo.

El mitriacismo celebraba reuniones misteriosas y tenia capillas que se asemejaban á pequeñas iglesias. Creaba un lazo de fraternidad muy solido entre sus iniciados; tenia la eucaristía y la cena tan parecidas á los misterios cristianos, que el buen Justino, el apologista, no vé en ello mas que una explicacion á tales semejanzas. Satan, para engañar al género humano quiso ridiculizar las ceremonias cristianas y cometió el plagio. Algunas tumbas mitriacas de las catacumbas son tan identificantes y de un misticismo tan elevado como el de las tumbas cristianas. Hubo, además, devotos mitriastas, que, aun despues del triunfo del cristianismo, prohibieron valerosamente la sinceridad de su fé.

Tan solo las pequeñas sectas fundan y edifi-

can. ¡Es tan dulce considerarse como una pequeña aristocracia de la verdad, imaginarse que se posée con un corto número de personas el depósito del bien! Hay secta loca en nuestros dias, que dá á sus adeptos más consuelos que la más sana filosofía. La *abracadavia* ha proporcionado muchos goces religiosos, y con un poco de buena voluntad, se puede encontrar en ella una sublime teología.

En nuestra próxima leccion veremos que el reinado religioso del porvenir no pertenecia ni á Serapis ni á Mitra. La religion predestinada crecia silenciosamente en Judea. Eso hubiera sorprendido extraordinariamente á los romanos mas sagaces, si se les hubiese anunciado. Pero tantas veces se ha equivocado la sabiduría, que es preciso hacer muy poco caso de las preferencias ó de las repulsiones de las gentes ilustradas, cuando se trata de prever el porvenir.

* * *

Segunda.

La leyenda de la Iglesia romana.—Pedro y Pablo

Señoras y señores: En la anterior conferencia hemos tratado de demostrar la situacion dificultosa que en cuestiones religiosas atravesaba el imperio romano dnrante el siglo primero. Por una parte, en el vasto conjunto de poblaciones que componian el imperio, existian necesidades religiosas muy desarrolladas; un verdadero progreso moral que hacia desear un culto puro, sin prácticas superticiosas, sin sacrificios cruentos. Una tendencia al monoteismo, que impulsaba á considerar como redículas las antiguas tradiciones mitológicas; un sentimiento general de simpatía y de caridad que inspiraba al deseo de la asociacion; la necesidad de hallarse juntos pára orar, para sostenerse, para consolarse, para asegurarse de que al ocurrir la muerte, los compañeros verificarian el entierro y celebrarian despues un banquete en memoria del difunto. El Asia Menor, Grecia, Siria, Egipto, contenian masas de pobres, gentes muy honradas, á su manera, humildes y sin distincion; pero mal avenidos con el espectáculo que ofrecia la aristocracia romana; llenos de horror hácia las repugnantes representaciones de los anfiteatros, en los cuales Roma habia convertido los suplicios en un divertimiento. Exhalábase de la conciencia moral del género humano, una formidable protesta, y no existia ningun sacerdote que se hiciera intérprete de ella, ni dios alguno que tuviera en el corazon una chispa de piedad que respondiera á los suspiros de la pobre humanidad doliente de aquella época. La esclavitud alcanzaba su última dureza: Cláudio creia realizar un gran acto de humanidad, estableciendo, por medio de una lèy, que el amo que hubiese echado á las puertas de su casa á su esclavo viejo é imposibilitado por la enfermedad, perdiera sobre él todo derecho, si el pobre anciano llegaba á curarse ¿Cómo quereis que estos dioses sin entrañas, engendrados por goce la imaginacion de los tiempos primitivos tuviesen remedio para males semejantes? Queríase un padre que agradeciera los esfuerzos del hombrs y le prometiera una recompensa. Queriase un porvenir de justicia en que la tierra perteneciese á los humildes y á los pobres; se queria la seguridad de que el hombre no sufre en vano, y de que mas allá de estos tristes horizontes velados por las lágrimas, hay campos felicés donde la humanidad encuentre un dia el consuelo de sus penas.

Precisamente el judaismo tenia todo eso. Por la institucion de las sinagogas (no olvideis, señores, que de las sinagogas ha salido la Iglesia), el pueblo judio practicaba la asociacion de la manera mas pujante que jamás se haya realizado. Su culto era, en apariencia al menos, el deismo puro. Nada de imágenes. Solo desprecio y sarcasmo para los ídolos. Pero lo que sobre todo caracterizaba al judio, era su confianza en un porvenir brillante y feliz para la humanidad. No teniendo ninguna idea fija sobre la inmortalidad del alma, ni sobre las recompensas y los castigos de ultra-tumba, el judio, discipulo de los antiguos profetas, hallábase como embriagado por el sentimiento de la justicia: quiere la justicia aquí abajo, sobre la tierra; confiando poco en las seguridades respecto de la eternidad que tan fácilmente producen la resignacion del cristiano; se enoja con Jehováh, le reprocha su indolencia, y le pregunta cómo puede dejar por tanto tiempo á la tierra en manos de los impíos. No duda de que la tierra le pertenecerá un dia y que su ley establecerá en ella el reinado de la justicia y del amor.

El judío, señores, es quien triunfará; el porvenir le pertenece. La esperanza, eso que el judio llama la *tiqua*, esta seguridad en algo que no está probado, pero á lo cual se acoje con tanto mas frenesí cuanto mayor es la incerti-

dumbre, constituia el alma del judio. Los salmos eran como incesantes acordes de arpa que llenaban la existencia de armonía y de fé, saturadas de indecible melancolía; los profetas poseian las palabras de la eternidad; este segundo Isaias, por ejemplo, este profeta del cautiverio, anunciaba el porvenir con los colores mas brillantes que el hombre jamás haya soñado. La Thora, por otra parte, daba la receta para ser feliz (entiéndase que esta felicidad se referia á la vida en la tierra), por medio de la observacion de la ley moral, del espiritu de la familia y del espíritu del deber.

El establecimiento de los judíos en Roma databa aproximadamente de sesenta años antes de Jesucristo. Ciceron considera un acto de valor el haber osado resistirles. César les favoreció y los halló fieles. La muchedumbre los detestaba, los tenia por malévolos, los acusaba de formar una sociedad secreta cuyos miembros se protegian á todo trance en detrimento de los demás; pero estos juicios superficiales no eran los de todo el mundo; los judíos tenian tantos amigos como detractores; reconocíase en ellos alguna cosa superior. El pobre judio ambulante del Trastevere solia volver á su casa por la noche enriquecido con las limosnas procedentes de manos piadosas; las mujeres, sobre todo, sentíanse atraidas hácia esos misioneros andrajosos. Juvenal coloca la inclinacion á las doctrinas religiosas de los judíos, entre los vicios que reprocha á las damas de su tiempo. La palabra de Zacarías cumplíase al pié de la letra; el mundo se asía al pliegue del manto de los judios diciéndoles: «Llevadnos á Jerusalen.»

I.

El principal barrio judío de Roma estaba situado mas allá del Tiber, esto es, en la parte mas pobre y mas fea de la poblacion, probablemente en los alrededores de la actual *Porta-Portese.* Hallábase allí, antes como ahora, el puerto de Roma, sitio donde se desembarcaban las mercancías llevadas de Ostia sobre una especie de balsas. Era aquel un barrio de judios y de sirios, «pueblos nacidos para la servidumbre,»—como dice Ciceron.—Efectivamente, el primer núcleo de la poblacion judía de Roma se habia formado con libertos, la mayor parte de los cuales procedian de los prisioneros llevados á Roma por Pompeyo, que habian pasado por la esclavitud sin cambio alguno en sus costumbres religiosas. Lo que tiene de admirable el judaismo es la sencillez de la fé que hace que el judio trasportado á miles de leguas de su pátria, al cabo de muchas generaciones, sea siempre un judío muy puro. Las relaciones entre las sinagogas de Roma y Jerusalem eran continuas. La primera colonia habia sido reforzada con nuevos emigrantes. Estas pobres gentes desembarcaban por centenares en la *Ryia* y vivian en el barrio adyacente al Trastevere, haciendo el oficio de esportilleros, comerciando al pormenor, cambiando pajuelas por vasos rotos y ofreciendo de este modo á las altivas poblaciones italiotas un tipo que mas tarde habia de serles muy familiar, el tipo del mendigo perfecto en su arte. Todo romano que se respetaba no ponia jamas el pie en estos barrios abyectos.

Eran una especie de arrabales destinados á clases menospreciadas y á ciertos servicios pestilentes; las tenerías, las triperías y los pudrideros estaban relegados á aquellos sitios. Los desheredados de la fortuna vivian tambien en aquellos parajes apartados, en medio de los fardos de mercancías, de las posadas mas modestas y de los portadores de sillas de mano, *Syri*, que tenian allí su cuartel general. La policia no entraba en dichos lugares, si no cuando las riñas eran sangrientas ó se repetian con mucha frecuencia. Pocos barrios de Roma eran tan libres, y la política no figuraba en ellos para nada. No solo se practicaba de ordinario el culto, sin obstáculos de ninguna especie, sino que tambien se hacia la propaganda con toda facilidad.

Protegidos por el desden que inspiraban, los judíos del Trastevere tenian asi una vida religiosa y social muy activa. Poseian escuelas de *hakamim*, y en ninguna parte el rito y las ceremonias de la ley eran observadas mas escrupulosamente, ofreciendo las sinagogas la organizacion mas completa que se conoce. Los títulos de «padre y madre de la sinagoga» eran muy estimados, las ricas convertidas tomaban nombres bíblicos, convertian con ellas á sus esclavas, hacian explicar la Escritura por los doctores, levantaban lugares destinados al rezo, y se ufanaban de la consideracion de que gozaban entre los adeptos. La pobre judía, mendigando con temblorosa voz, hallaba medio de deslizar al oido de la gran señora romana algunas palabras de la ley, y ganaba el ánimo de la matrona, que le abria su mano llena de monedas.

(Se continuará).

FIN DE UN DRAMA.

———

Todas las comadres se hallaban en la puerta y la miraban con desprecio. Los niños iban hácia ella adelantando sus manos súcias. Los perros corrian ladrando en ademan de morderla, y volvian atrás gruñendo. Los hombres indiferentes decian:

—¡Calle! ¡Es la Juana!

El sol poniente teñia el cielo de púrpura, y la brisa que deshojaba las lilas y los naranjos en flor, pasaba tibia y perfumada.

Ella—la Juana, como decian—tenia veinte años. Estaba pálida; sus cabellos destrenzados caian en mechones sobre sus hombros. La miseria habia abierto grandes surcos en su rostro y en este momento la vergüenza doblaba su cabeza.

Un pequeño querubin de ojos brillantes, megillas rosadas y rizada cabellera, se agarraba á su vestido y andaba volviendo la cabeza para mirar á los chiquillos que le hacian burla.

Daba cierta tristeza ver á aquellos dos séres solos en medio de una aldea populosa y de una naturaleza tan alegre.

La jóven atravesó la aldea y se detuvo ante la última casa... El niño, al verla llamar á la puerta, se fué hácia los chicos que los habian seguido y que retrocedieron al principio, pero que atraidos por su sonrisa se le unieron en seguida, y empezaron á jugar con él.

La Juana habia llamado á la puerta. Un anciano vino á abrir y retrocediendo ante ella dijo:

—¿Qué buscas aquí?

Juana se habia apoyado en el cerco de la puerta para no caerse.

—Vamos, mendiga, vete—continuó aquel hombre—estás ensuciando mi casa.

—¡Padre!...—suplicó Juana.

—¡Vete!.... ¡Vete!

Pero la pobre mujer se habia adelantado hasta la mesa y con el cuerpo inclinado y la cabeza baja, cubria con una mano su rostro inundado de lágrimas, decidida á hacerse arrojar ántes que retroceder.

—Padre..... yo.....

—Calla; ¿puede ser hija mia una mendiga como tú?....

¡Hija mia!.. En otro tiempo tuve una hija á quien mi pobre mujer adoraba. Era buena y hermosa, y hubiéramos dado por ella nuestra vida.—Antes de amanecer, el viento, con la lluvia, con la nieve, íbamos á obligar á la tierra á que nos diese lo que necesitábamos para hacer de ella una señora.... Así que llegó á la edad de ir á escuela, lo hicimos privándonos de una porcion de cosas sumamente necesarias. Luego la pusimos en un colegio..... Queríamos que fuese bella y ningun sacrificio nos pareció grande y no escatimamos ni fuerza ni salud..... Cuando la vimos educada, honrada como su padre, pura como su madre, nosotros, que tantas necesidades teniamos, continuamos viviendo en el trabajo y la estrechez para hacerla un pequeño doté que entregar con ella al hombre que la hubiera hecho feliz..... Y por la noche, cuando volviamos á casa, nos consolábamos mirándola tan hermosa, tan digna de nosotros..... Y ella..... ella..... ¡miserable!.... Un dia se escapó con un libertino, siendo la irrision de todos los jóvenes del pueblo que ántes se hubieran matado por ella!....

Hubo un rato de silencio, sólo turbado por los sollozos de Juana y los gritos alegres de los niños que jugaban en la calle.

—A fuerza de llorar y de pasar dias y dias sentada en la orilla del camino para ver si volvia su hija, la pobre vieja...., tosió al principio...., luego se acostó.... luego la condugimos al cementerio..... y quiso llevar en la mano el gorrito que ella misma habia bordado para el bautizo de su hija.

—Padre.... padre.... ¡perdon!

—Durante este tiempo ella... ¡qué vergüenza!... ¿Cómo vivia?... Los de la ciudad que venian por aquí me decian.—Ayer ví en tal teatro á vuestra hija.—Yo no tengo hija. —Sí, tio Basilio; acuérdese V. de Juana; ahora la llaman...—Al primero que me hable de esa mujer le parto la cabeza con el hacha... Y no me atreví á salir de casa, porque me parecia que todos se burlaban de mí...

Un dia fui á la ciudad... y la ví... ¡Hija mia! Vamos, vete; yo no tengo hija. Vete de aquí, mendiga, vete ó no respondo...

—Perdon, padre, perdon!

—¿Quieres irte?

Y la lucha continuaba.

Rojo, bañado en sudor, con los cabellos enmarañados, el niño entró en el cuarto al escuchar los gritos de su madre... Separó el pelo que le cubria los ojos y dijo altivamente al anciano:

—Por qué haces llorar á mamá, si dicen que eres mi abuelo?

El tio Basilio dejó á Juana, y con los ojos asombrados miró al niño, mudo, inmóvil, sin poderse dar cuenta de los sentimientos que se apoderaban de él... Quiso hablar, pero balbuceó..... Las lágrimas inundaron su rostro y para ocultarlas abrazó al niño y á la madre.

ALEJO TEJEDOR.

(Del *Nuevo Ateneo*)

DISCURSO

leido por D. Juan B. Salas Anton, en la velada científica-artística-literaria celebrada en el Casino Catalán Industrial de Sabadell el dia 5 *de Mayo de* 1880.

DE LA IMPORTANCIA DE LA INSTRUCCION.

Señores: Ardua es la tarea que me impongo. Sin vacilaciones, mas con cierto temor, acepto la empresa. Ya que no la inteligencia, el corazon me abona. Importante es el proble ma que acometo, y tan importante cuan grande el entusiasmo que me alienta y la fé que me anima; fé y entusiasmo que acompañan siempre al hombre que, amante de la humanidad, halla ocasion de empujar hácia el ideal de las edades á ese inmenso torbellino de razas y generaciones que se agita tumultuosamente sobre la faz de la tierra.

¿Es importante la instruccion para la salud de los pueblos? Señores, no seré yo quien dirija á mi ni mucho menos á vosotros una pregunta, que cual la que acaban de pronunciar mis lábios, de puro axiomática está en la conciencia de todos. Sin embargo no puedo dejar de contestarla, ya que aun hoy no falta quien la niegue y tenga la osadia de declararse enemigo de ella, aun cuando todos nosotros sabemos que los enemigos de la instruccion son los enemigos de los pueblos, y los enemigos de los pueblos son los enemigos del verdadero Dios.

La instruccion no solo es importante, si que tambien útil, no solo útil sino necesaria para la salud de los pueblos, puesto que en los pueblos no puede haber salud sin la libertad y la libertad es una águila cuyas alas son la instruccion.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. Este pegado siempre á los pechos de su madre cariñosa, la naturaleza; aquella siempre suspendida del hálito de su Padre pródigo, Dios. El cuerpo, siempre hambriento de materia y no pudiendo subsistir sin ella, busca en su madre los elementos que lo reconstituyan y reparen sus perdidas fuerzas; el espíritu, siempre sediento de espíritu, busca en su Padre los elementos que son su esencia: la Verdad, la Belleza y el Bien; y por lo mismo, al paso que el cuerpo solamente está sano dentro de las condiciones que la naturaleza le impone, el espíritu solo se halla en su centro cuando es *sábio, armónico* y *virtuoso.*

Je ne sais qui m' á mis au monde, dice Pascal; *ni ce que c' est que le monde, ni que moi-méme.* Yo no sé quien me ha puesto en el mundo, ni lo que el mundo sea, ni lo que yo mismo soy. Así tambien, las primeras preguntas que á sí mismo se dirige todo hombre medianamente pensador son las siguientes. ¿De dónde vengo? ¿en dónde estoy? ¿á dónde voy? Y al contestarse, halla que la primera respuesta le pone en relacion con Dios, que es su orígen; la segunda en relacion con la sociedad y con la naturaleza, que son los medios en que vive y se desarrolla; y la tercera en relacion consigo mismo, trazándole su conducta al revelarle su destino.

De aquí la necesidad de la filosofía que le hace saber de donde viene; de aquí tambien la necesidad de las ciencias políticas y sociales que le instruyen del medio social en

que obra y de sus derechos y deberes para con la sociedad, de una parte, y de otra la necesidad de las ciencias naturales, físicas y exactas para revelarle los secretos de la naturaleza, otro medio en que tambien se desarrolla, ciencias estas y aquellas que juntamente le responden á la pregunta; ¿*Ubi sum*? ¿en dónde estoy?; y finalmente, de aquí tambien la necesidad de las ciencias psicológicas, éticas y religiosas para instruirle, de su destino y medios de alcanzarlo. Ya veis, pues, Señores, como por medio de una lógica, sencilla y hasta natural, hemos venido en conocimiento de que el hombre ha menester en todo y para todo de la instruccion, que ella es al espíritu lo que el oxígeno á los pulmones, lo que el hidrógeno al agua, lo que el aire á la combustion; y como consecuencia, que sin instruccion el hombre no puede cumplir su fin; ni es responsable de sus acciones, ni puede exigírsele deberes, ni, por delitos que cometa, puede, si Dios es justo, arrojársele en el número de los réprobos, ya que la imbecilidad exhime de responsabilidad y la imbecilidad y la ignorancia son fronterizas. Vemos, pues, que, solo instruyéndose, el hombre puede poseer la Verdad, saborear la Belleza, amar y practicar el Bien, ó lo que es lo mismo ser *sábio*, *armónico* y *virtuoso*.

Ahora bien: apoyado en que para ser *sábio* debe el hombre *conocer* á Dios, á sus semejantes, á la naturaleza y á sí mismo; que para ser *armónico* debe acompañar el *conocimiento* de un profundo *amor* á todo lo creado; y que para ser *virtuoso* debe *realizar* el *amor* practicando las buenas obras y singularmente la *caridad;* permitáseme decir que el primer objetivo del hombre debe dirigirse á la *fuente* de todo *conocimiento*, á la *razon*. El hombre debe *conocer* para *amar* y debe *amar* para *obrar*; ó, cambiando los términos antes de determinar sus voliciones debe amarlas, y no debe amarlas, sin antes conocerlas en esencia. De ahí que el *conocimiento* deba preceder al *sentimiento* y este á su vez á la *voluntad*. De ahi tambien que en la Razon, manantial inagotable del conocimiento, es donde debe buscar el hombre a solucion de cuantos problemas ofrecen á sus ojos el individuo, la sociedad, Dios. Hé aquí por qué los tiempos modernos han proclamado la autoridad de la Razon, y es el *racionalismo*, predilectamente el *armónico*, el eje sobre que debe girar el nuevo mundo de la futura y próxima reorganizacion social.

Será bien, Señores, hacer hincapié en el sistema filosófico racionalista, toda vez que tantos detractores cuenta en las exclusivistas escuelas de las religiones positivas, escuelas que pretenden enclaustrar el gijantesco pensamiento humano en los estrechos límites del dogma, cuando la del pensamiento es la primera, es la mas legítima, es la mas augusta de las libertades; y tanto es así como que el Supremo Hacedor no ha permitido siquiera que el pensamiento del mas ínfimo de los ciudadanos pudiera ser leído ni por el mas docto de los hombres; porque, Señores, Dios encerró el pensamiento bajo la frente del hombre, y ni el ojo mas avizor, ni la mas profunda perspicacia, ni el escalpelo quirúrgico, ni la retorta del químico, ni todos los poderes del mundo son bastantes á descifrar el pensamiento del último mendigo que os implora una limosna.

He aquí la lucha que se opera en el presente período histórico: de una parte, y allí donde hubo ayer la oguera, el dogma; de otra, allí donde hubo ayer la víctima, el libre exámen; allí la tiranía, aquí la libertad; allí la persecucion, aquí la hospitalidad; allí la intransigencia, aquí la tolerancia; allí el ódio, aquí el amor; allí el hacha, aquí el abrazo; allí el encarnizamiento, aquí la fraternidad; allí Satan, aquí Dios, (nutridos aplausos.)

Está dicho todo con decir que en las puertas de los pasados tiempos se leían las palabras que escribió el Dante á la entrada del Infierno: *Lasciate ogni speranza voi qu' entrate*. «Vosotros que entrais, abandonad toda esperanza.» En el átrio de los tiempos presentes se leen estas otras: «Regocíjate, oh tu, que has nacido, porque la muerte no existe.»

¿Sabeis el Racionalismo á donde conduce? conduce á la ereccion de un sacerdocio to-

mado por toda la familia humana, siendo el hombre el sacerdote de la verdad y la mujer sacerdotiza del sentimiento, conduce á la adoracion de un solo y único Dios verdadero, á la destruccion de los ídolos y á crear una religion, no de ceremonias sin sentido, no de preces pagadas ni de gracias vendidas, sino una religion fundada en las buenas obras, que son el único culto acepto á los ojos de Dios. (Rumores en algun grupo de la izquierda.)

Señores, durante largos siglos el hombre ha venido viviendo sin pesar, que equivale á decir sin vivir; durante largos siglos se ha venido diciendo al hombre: «cree lo que te digo,» y el hombre ha contestado «meditaré si puedo creerlo» y se le ha respondido: «no tienes el derecho de examinarlo, debes creerlo porque si, y ¡ay! de tí si tal no hicieres, porque si no lo crees perecerás achicharrado en la hoguera, porque si no lo crees tu alma estará perdida por toda una eternidad» Y el hombre al oir la voz que se decia ser de Dios con el acento de un verdugo, ha temblado de pavura, háse extremecido de horror, ha gemido, ha levantado los ojos al cielo y ha dicho: «creo:» y las mas veces ha mentido, y por no haber querido mentir dejaron de existir cinco millones de séres humanos, y cuando ya en los espacios no cabian tantos desgarradores ayes, ni en los rios tantas lágrimas; ni en los mares tanta sangre, ni el mundo podia sostener el peso de tantas cadenas, la tierra se extremeció, y el Espíritu de Dios, siempre bueno, siempre grande, siempre redentor, grabó en el cielo el dogma de la libertad de conciencia, dogma que vivirá eternamente, dogma que no podrá borrar la mano del hombre por haber sido formada por el dedo de Dios.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la importancia de la ilustracion? Esto me direis algunos. Señores, todas las cosas están tan intimamente relacionadas, tan unidas entre sí, el universo es tan uno, que dificilmente puede herirse uno de los eslabones de la cadena del conocimiento sin que todos se estremezcan. Es por esto que hoy con dificultad podemos tratar de las cuestiones sociales de mayor trascendencia sin que toquemos en la ciencia de las religiones, en la política, ó en la económica.

He dicho que el primer deber del hombre, si quiere llenar su mision, si quiere ser algo mas que un bruto y muchísimo mas que un vegetal, es el *conocer* y como solamente puede conocer instruyéndose, de aquí que la instruccion sea no tan solamente necesaria, sino tambien el primero de los derechos del hombre y por ende el primero de los deberes de la sociedad.

He dicho tambien que Dios ha dado al hombre la libertad del pensamiento, y como la instruccion no es otra cosa que la aplicacion del pensamiento á la verdad, de ahí que la instruccion debe ser libre, único medio de hacerla agradable, fecunda y moralizadora.

He dicho que lo primero que el hombre desea saber es su origen y que esto se lo dice la filosofía. Múltiples sistemas filosóficos se han sucedido en el progresivo curso de las edades, y yo creo, y lo creo de buena fé, y con el convencimiento mas hondo, que ningun sistema filosófico ha llenado tan satisfactoriamente las aspiraciones del pensamiento humano como el *racionalismo*, sistema entrevisto ya por Descartes en la duda metódica cimentada sobre el indiscutible axioma: *ego cogito, ergo sum*; yo pienso, luego existo; principio que, en mi humilde pensar puede completarse diciendo: *Ego dubito, ergo cogito: ego cogito, ergo sum*; sistema delineado por el filósofo de Kœnisberg en la Crítica de la Razon pura, y vastamente desarrollado y completado por Krause en sus inmortales obras.

Es el Racionalismo el único sistema que ofrece un principio de certeza, condicion *sine qua non* si se quiere avanzar en el estudio de la filosofía. El racionalismo, sustituyendo la teología por la teodicea, hace que el hombre alcance por propia elaboracion de pensamiento el conocimiento de Dios, única manera de ahogar la duda y cobrar horror á la repugnante hipocresia. Infiérese, pues, de lo dicho, que la instruccion además de

libre debe ser racional, y que el estudio de la filosofía es de la mas absoluta necesidad á la inteligencia del hombre.

No menos importante es el cultivo de las ciencias políticas y sociales, como la teoría del estado y sus formas de gobierno, la historia y su filosofía, etc., etc., toda vez que el hombre no vive aislado y sí en sociedad. Ellas hacen que el hombre, despojándose de todo egoismo personal, se encarne en la sociedad y se identifique con ella, y formando con la sociedad un mismo organismo, la ama como á sí propio: su pensamiento constituye parte del pensamiento público, su modo de sentir individual contribuye en la formacion del sentimiento de todos, y á su vez su voluntad se refleja en la de todos tambien.

Entonces es cuando el hombre, penetrado de su profundo amor á la familia humana, obra prodigios, ama el sacrificio y la abnegacion, se trasforma en héroe, no ve en sus intereses mas que una parte del tesoro comun, su felicidad la basa en la felicidad social, y entonces el hombre rebosando de ese fecundo amor que es la divina esencia, ama la libertad social porque es la suya propia, y amando la libertad ama la igualdad que es su base, y amando la igualdad ama la fraternidad que es la igualdad encarnada en el amor, y amando estas tres hipostasis de la trinidad mas augusta, ama á todos los pueblos, á todas las razas, á todos los hombres, y reconociendo que la humanidad es una comunidad, es su propia familia, desea derribar las fronteras, desea que rija un solo é idéntico derecho en todo el mundo, un solo poder legislativo en todo el globo, una sola ley, una sola moral, las mismas costumbres, el mismo modo de ser en todos los ámbitos de la tierra, desea que en la humanidad de todos los hombres se gobiernen entre sí y por ellos mismos como en una comunion de hermanos, y, en suma, entonces el hombre avasallando con su fuerza de intuicion el ideal del género humano, trabaja con fé para realizar en la sociedad el socialismo armónico, única solucion á los problemas sociales de la edad moderna, cuando se la busca con el desinterés de todo hombre de bien y amante sincero de la verdad.

¿Y que diré de las ciencias físicas, naturales y exactas? Seria interminable si quisiera desarrollar como se merece el tema que me ocupa; mas, para no hacerme mas pesado de lo que me hago y atendido el escaso tiempo de que dispongo, he de limitarme á hilvanar pedazos sin hilacion alguna y conforme brotan de mi pensamiento. La geología nos enseña el origen y composicion del mundo que habitamos, la astronomía los movimientos y relaciones de los astros; la cosmografía abraza el estudio del universo físico: la zoología, descubriéndonos el conocimiento de los animales, nos inclina á amarlos como obras de un mismo Artífice: la botánica nos revela los secretos y clasificacion de las plantas y nos dispone á rociarlos de nuestro generoso amor; la minerología nos impone de las propiedades de los elementos inorgánicos, y la física, la química, las ciencias matemáticas y todos los demás ramos del humano saber, nos hacen conocer, admirar y amar la gigante obra del Sublime Creador de los mundos.

Por último, la psicología nos manifiesta lo que somos en espíritu, mientras la fisiología y en parte la antropología nos hace saber lo que somos en materia. Y, una vez realizado el *nosce te ipsum*, vislumbramos nuestro dichoso y bello porvenir, el de vivir eternamente atravesando la infinidad de mundos que pueblan la inmensidad de los celestes espacios; y viene la ética á prestarnos su concurso para hacernos dignos de Dios, viviendo en la honestidad y en la virtud y practicando el sublime culto de la Caridad.

A grandes rasgos hemos visto, señores, como todas las ciencias de consuno trabajan en la formacion del *conocimiento*, y como todas son necesarias si el hombre quiere ser feliz en sí mismo y útil á la Sociedad.

He dicho que Dios es lo Absoluto en la Verdad, en la Belleza y en el Bien. Si poseemos la Ciencia, poseemos á Dios en cuanto es Verdad. Y ¿para poseerlo en Belleza?

Para esto debemos cultivar la estética en las letras y en las artes fónicas, pictóricas y plásticas, que son su manifestacion.

Y para poseer á Dios como Bien, debe practicarse el bien por amor al mismo bien, cosa que á más de remunerarnos con el placer que sentimos en el alma cuando acabamos de hacer una obra buena, nos constituye en obreros de Dios ya que contribuimos al sosten de la armonía que preside á los fenómenos de los mundos físico y moral.

De aquí la necesidad de Ateneos y centros de instruccion, no solo en las grandes capitales si que tambien en las últimas aldeas. ¿Es imposible realizarlo? No. El cristianismo disponiendo de menos elementos que los tiempos presentes levantó templos aun en las más ocultas breñas, y la religion del porvenir, la *caridad*, levantará una escuela y una biblioteca en todos los pueblos por insignificantes que sean.

Los Ateneos, al llamarse científico-artístico-literarios, buscan la posesion de la verdad y de la Belleza, y como están formados por una comunidad de hombres, realizan el Bien, amándose entre ellos como hermanos por opuestas que sean sus ideas, y de aquí nace una armonía admirable como nacerá de éste Ateneo, cuando sea tal, esparramándose por esa rica y floreciente Sabadell, mi querida Pátria.

Y concluiré diciendo que la instruccion moraliza y mata las preocupaciones, los ódios y el malestar de los pueblos. Cuando el levita dice al hombre que Moisés recibió de manos de Dios las tablas de la Ley en la cima del Sinaí, el Egiptólogo, ese hombre que busca los secretos de la antigüedad en los geroglíficos de las orillas del Nilo, el Egiptólogo, digo, le responde que las tablas de la Ley, fueron sacadas por Moisés de los misterios egipcios en Memphis despues de haber sido iniciado en la religion de aquellos misterios cuando se educaba en la corte de los Faraones, y comprendiendo Moisés la grandeza del código aquel, trasportólo al seno del pueblo hebreo. Cuando el levita dice al hombre que los hebreos son el pueblo más antiguo y que la religion judáica fué la primera, el orientalista le traduce los libros de los Vedas, y el Zend-Avesta. Cuando los sacerdotes de todas las religiones afirman que el rayo es un arma de muerte que esgrime Dios para castigo de los pueblos, sale el génio de Franklin del fondo de las tumbas, empuña una aguja de hierro terminada por una punta de platino, levántala enhiesta en el espacio y desarma de sus iras la más tremenda tempestad. Cuando el levita dice al agricultor que las lluvias son producidas por el capricho de Dios, el físico le responde que todo en el mundo es producido por leyes inmutables y eternas, verdaderos ministros del Señor.

Señores: Demostrada la importancia de la instruccion, animémonos á estudiar con ahinco, vengamos aquí á dirimir nuestras contiendas científicas amándonos siempre, por diversidad de ideas que exista entre nosotros; seamos libres en la emision del pensamiento, y si por acaso algun hipócrita, esa planta pantanal que solo puede vivir en el estiércol de la ignorancia, nos condenare á la perdicion eterna, sonriámonos, y dirigiendo los ojos al cielo exclamemos: *Nada puede la maldicion del hombre sobre mí, porque llevo el bien en la conciencia y sobre mi frente la bendicion de Dios.* (Repetidos y prolongados aplausos).—He dicho.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores los dos concienzudos artículos que copiamos á continuacion tomándolos de *La Publicidad*, y felicitamos á su autor por sus sabias consideraciones.

LOS CEMENTERIOS

Denegacion de sepultura eclesiástica.

Ni la misma muerte logra contener los furores de la intolerancia religiosa. La justicia civil se detiene respetuosa ante la tumba, cesando allí la responsabilidad criminal del delincuente. La autoridad eclesiástica que mira mas al espíritu que al cuerpo, y que debe inspirarse en las doctrinas de caridad de Aquel de quien depende todo poder, traspasa en su mision coercitiva los

confines de la muerte, y se introduce hasta en el interior de la tumba para castigar el cuerpo inanimado de quien, sin saberlo, supone pecador y condenado. Ni aun despues de muerto, y sepultado en la tierra deja tranquilo al hombre la intolerancia religiosa. Con inhumano fervor va á buscarle en el fondo de la fosa, y perturbando su sueño le arranca de allí para echarle á un lugar de oprobio y de censura, ya que no puede aniquilar sus huesos y aventar sus cenizas.

La historia recuerda todavia con horror aquellas furiosas y brutales muchedumbres que en la fiebre de la revolucion corrieron á Saint Denis, el Escorial de la monarquía francesa, para abrir y profanar, en nombre de la libertad, los sepulcros de sus reyes; pero la humanidad recuerda todavia con más horror, y condenará eternamente, á aquellos fanáticos religiosos, que en un período de despótica reaccion penetraron en la cripta de Santa Genoveva, y en nombre de Dios, invocando á Jesucristo, violaron las tumbas de Voltaire y de Rosseau y arrojaron sus huesos y cenizas en las inmundas cloacas de Paris.

Toda conciencia honrada vuelva la vista con vergüenza y espanto de tan horribles atentados. El respeto á los muertos y la paz de la sepultura, que en castigo del infiel, del hereje ó del impenitente verifica de cuando en cuando la Iglesia. No negaremos que las autoridades religiosas, sobre todo las mas altas, proceden en este punto, en algunas localidades, con bastante prudencia, y que hasta en casos graves dejan de aplicar —respetando, tal vez el sentimiento de la humanidad,—terminantes disposiciones canónicas que niegan el derecho de sepultura eclesiásticas; pero es lo cierto, sin embargo, que tan tristes espectáculos se presencian todavia con frecuencia, sobre todo en ciertos períodos, y que cada vez que acontecen hieren profundamente, y en lo más vivo, la conciencia humana.

Dos hechos, por no decir atentados, de esta clase han ocurrido en España en estos últimos dias, sin que el grito de indignacion que levantara el primero lograra evitar el último.

El uno tuvo lugar en Huesca; el otro acaba de presenciarlo el pueblo de Sartajada en la provincia de Toledo. Allí se arrancó de su sepultura, despues de veinte y siete dias de enterrado, el cadaver de una pobre mujer, que se llamaba Ana Coll, y se le dejó por algunas horas como inmundo y vil animal en medio de los campos; aquí en el pueblo de Sartajada murió el dia 8 de los corrientes un abogado de Madrid y cinco dias despues todavia se hallaba su cadáver sin recibir sepultura.

No tratamos de discutir, ni de negar aquí el derecho de la autoridad eclesiástica en esta materia, y hasta reconocemos que es ella, y no el Estado, la que debe decidir,—si es que puede,—si una persona ha muerto ó no fuera de la Iglesia, por más que creamos que el Estado ha de procurar, por otra parte, que se respete siempre la libertad de conciencia, para que pueda el hombre pensar libremente en Dios en la hora suprema de la muerte sin tener que temer el ser enterrado ó desenterrado con oprobio y censura; y que la Iglesia ha de evitar, en bien de las almas, que el moribundo, por temor al deshonor ó al desconsuelo que la negativa de decorosa sepultura pueda ocasionar á su familia, finja confesiones y profane sacramentos en los últimos instantes de su vida; no queremos por lo mismo sostener, como han hecho otros periódicos, el derecho de sepultura en tierra santa que pudiese tener el cadáver de la mujer de Huesca porque, segun dicen, era virtuosa y honrada, habia sido bautizada como *católica*, habia bautizado en la Iglesia *católica* á sus hijos y hasta pertenecia á una *cofradía religiosa*, circunstancias que se han ofrecido justificar por partidas sacramentales y documentos; añadiendo que su única culpa consistia en el entierro civil, ó solo de pobres, segun algunos, que despues de su muerte, y por lo mismo sin su voluntad y consentimiento, acordaron los parientes; ni queremos igualmente defender el derecho que tambien suponen que tiene á sepultura sagrada el cadáver del abogado de Madrid que confesaba y comulgaba, segun se dice, ordinariamente con el señor Manterola, y cuya única falta consiste en no haber sido posible que recibiera los sacramentos en su última enfermedad.

No desconocemos, por cierto, ni negamos las facultades extraordinarias que sobre este punto tiene la autoridad eclesiástica, verdadero juez de la conciencia de sus fieles; no ignoramos tampoco la plena libertad que en todas las cosas que pertenecen al derecho y ejercicio eclesiástico y al ministerio de las órdenes sagradas reconoce en España á los obispos y clero dependiente el artículo 4.° del Concordato vigente; y sabemos tambien que bajo el punto de vista canónico ó eclesiástico, no solo el dogma, sino hasta el rito deben sobreponerse á toda consideracion tem-

poral y terrena; y que la peste moral que despide el impenitente inhumanado en tierra santa, es mil veces mas nociva, perjudicial y deletérea que todas las pestes y epidemias materiales que pueda ocasionar el desenterrar ó no dar sepultura á un cadáver en putrefaccion. Nada de esto ignoramos; pero apesar de todo, y apesar de lo que dispongan los cánones y los concilios, y de que San Leon el Grande haya dicho: *Quibus vivis non comunicamus noc mortuis comunicare debemus*, lo cierto, lo innegable es que el hecho de dejar insepulto á un cadáver, ó de arrancarlo de la fosa despues de veinte y siete dias de enterrado, es incompatible con la caridad cristiana; es contrario á la consoladora doctrina de misericordia que el Maestro enseñó en la Parábola del Samaritano; lo cierto y lo innegable es que la conciencia rechaza, y la humanidad condena, todo lo que sea atentar contra el reposo de los muertos y perturbar la paz de las sepulturas.

—

Fundamento de la privacion de sepultura en los de los católicos á los que mueren fuera de la Iglesia.

Durante los primeros siglos del Cristianismo, mientras la Iglesia fué perseguida ó simplemente tolerada, se confundian por lo general en los cementerios los restos de los fieles con los restos de los paganos ó herejes. En el Código de *repetitæ prælectionis* se encuentra una ley atribuida al emperador Marciano que dice: *Hæretici legitimo modo, ut cæteri sepeliuntur.*

Pero cuando la Iglesia de tolerada pasó á ser intolerante; de perseguida, perseguidora; y de procesada, acusadora; entonces empezó á formularse la doctrina de la negacion de sepultura sagrada para los cadáveres de los que morian fuera de la Comunion de los fieles. Era una consecuencia legítima y forzosa del principio de intolerancia religiosa. Desde el momento que empezó á perseguirse en vida á los que se hallaban separados de la Iglesia; era natural, á pesar del respeto que siempre lleva la muerte, que se les rechazase de los cementerios destinados exclusivamente á los creyentes. El mismo sentimiento de horror y desprecio que movia en la sociedad la presencia de aquel desdichado que tenia la inmensa desgracia,—debida muchas veces á las malas enseñanzas y peores ejemplos de los mismos representantes de Dios, —de morir obstinado en el error, debia causarlo despues de muerto la sola aproximacion de su cadáver. Se explica perfectamente que repugnase, aunque muerto, el contacto del incrédulo que repugnaba cuando vivo.

Quibus vivis non comunicamus nec mortuis comunicare debemus; esclamó San Leon el Grande y repitieron los concilios y los teólogos. Y he aquí el principio en que se fundaba principalmente la privacion de sepultura eclesiástica, ó mejor la separacion en lugar distinto de los cadáveres de los que morian fuera de la comunion religiosa. Rechazar despues de muertos á los mismos á quienes se rechazaba en vida. No comunicarse en los cementerios con aquellos de quienes se vivia separado en las ciudades.

Cuando la sociedad de los fieles rechazó á los paganos, persiguió á los herejes, odió mas tarde á los usureros, y despreció luego á los lidiadores, á los cómicos y á los duelistas, vinieron los Concilios y los Pontífices para decretar su esclusion de los cementerios sagrados. *Quibus non comunicavimus vivis, non comunicemus defunctis.*

Y se comprende y se esplica, dentro del organismo dogmático de la Iglesia, esta separacion en vida de los buenos y los malos, de los creyentes y los incrédulos, de los virtuosos y los perversos, por el temor del contagio del error y del vicio, apesar de que Jesucristo no rehuia la comunicacion con los gentiles y pecadores, y de que, segun San Atanasio, es aquella indispensable para atraerlos por medio de la persuacion y de la amistad á la fé; pero aun partiendo de esta separacion entre vivos, no se comprende ni se esplica fácilmente la repugnancia á descansar despues de muerto al lado de los desgraciados que morian fuera del seno de la Iglesia. Ya no existia entonces el peligro del contagio del error y del mal que habia en vida, y la caridad evangélica como que no se avenga con esta especie de castigo de ultratumba, que castigo es el fondo, con este ódio y desprecio al cadáver que se supone condenado, sin saberlo: que como ha dicho muy bien en documento público uno de nuestros más renombrados jurisconsultos, *nadie es capaz de escudriñar los altos juicios de Dios;* y no se opone tampoco que sepamos la misericordia cristiana á que hasta se rece una plegaria para la salvacion del pobre infortunado que ha tenido la desgracia de morir sin los beneficios de la fé y los auxilios de la gracia.

Pero si esta privacion, no ya de la bendicion de sepultura, sino de poder descansar tan solo

en el mismo cementerio en que descansan los fieles, tenia hasta cierto punto su esplicacion y fundamento en aquellos tiempos en que los creyentes rechazaban en vida á los que no creian como ellos, y en que podia decirse con San Leon: *Quibus vivis non comunicamus*; en los tiempos en que los fieles no repugnan, y hasta la Iglesia sostiene las relaciones y comunicaciones con los que viven separados de su comunion, la esclusion que todavia se sostiene para ciertos casos en los cementerios es incomprensible é ilógica, no tiene razon de ser.

Hoy modificando la máxima de San Leon y de los Concilios, deberiamos decir: *Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemos*. Aquellos cuya compañía no rechazamos en vida, en cuya mesa nos sentamos, cuya casa frecuentamos, y en cuya amistad vivimos, son indignos de descansar despues de muertos al lado de nuestros despojos. Aquellas manos que en vida estrechan las nuestras, aquellos corazones que palpitan con los nuestros y aquellos lábios que besan nuestras megillas, no son dignos, cuando ya son frios é inertes, cuando ya no pueden estrechar, latir, ni besar, ni siquiera de reposar y descomponerse á nuestro lado.

Aquel herege unido en matrimonio con una católica, mediante autorizacion y dispensa de la Iglesia, que en vida, segun las enseñanzas de esta misma Iglesia, ha constituido una misma carne con su mujer, y han formado juntos como un mismo cuerpo, y ha sido el padre legítimo y natural de sus hijos; aquel herege, cuando muerto é inanimado, no podrá reposar en la misma tumba en que reposará su esposa, por que como tal no puede entrar su cadáver en el cementerio católico. La Iglesia le administró el sacramento del matrimonio, pero la Iglesia no puede dispensarle, que sepamos, la sepultura en tierra santa. La iglesia pudo bendecir aquella union matrimonial, pudo unirles para toda la vida; pero no puede bendecir la sepultura del marido: ni siquiera permitir que sus restos reposen al lado de los de su esposa. Por dispensa y consentimiento de la Iglesia estuvieron unidos en vida; por disposiciones de la misma Iglesia estarán separados en la muerte.

Aquel judío que en vida mantuvo relaciones hasta con los Pontífices, con quienes celebró contratos de préstamo, pactándose intereses, á pesar de haber prohibido varios Concilios las usuras; aquel príncipe protestante y aquel embajador herege que fueron recibidos hasta con honores en el palacio del Jefe de la Iglesia, y con quienes éste sostenia continuas relaciones; aquellos otros cismáticos que en las grandes solemnidades ocupaban sitios distinguidos en la misma capilla Sixtina; todos estos, cuando muertos, no podrán descansar en los cementerios sagrados; en vida su presencia no profanó el templo, despues de muertos, la entrada de su cadáver mancharia el Campo Santo.

Lo repetimos: comprendemos el *Quibus vivis non comunicamus nec mortuis comunierre debemus*, de San Leon el Grande; pero no nos explicamos el *Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemus*, de nuestros tiempos. ¿Por qué no ha de penetrar en los cementerios y en las tumbas la tolerancia que en este punto, y en bien de la Iglesia, tienen los creyentes en las ciudades y en los mismos templos?

Visitaba no hace muchos años uno de los más virtuosos é ilustrados Prelados que ha tenido esta diócesis una villa de su jurisdiccion que hoy es ciudad; y, á pesar de las insinuaciones que le hicieron algunos piadosos creyentes, no tuvo reparo alguno,—recordando tal vez los buenos resultados de la entrada de Jesús en la casa del publicano y pecador Zaqueo de Jericó de que nos habla el Evangelio de San Lucas,—en aceptar el hospedaje que de buena voluntad le ofreció un vecino de aquella localidad, que por sus ideas y por sus prácticas no era ni debia ser considerado ortodoxo. El digno Prelado, sin embargo, apesar de tener conocimiento de ello, entró en aquella casa y vivió y comió en su compañía. Poco tiempo despues falleció aquel vecino y únicamente el prestigio que tenia, y el buen nombre que por otra parte dejaba, evitaron el que se denegara, como pretendian fundadamente varios eclesiásticos, la sepultura sagrada. Todo un Prelado, y respetabilísimo por cierto, no rehusó su casa y su compañía; y se temia que su cuerpo, despues de muerto, profanase el cementerio.

¿Por qué, volvemos á repetir, no ha de existir despues de la muerte la tolerancia de comunicacion y de aproximacion que ya se practica en vida?

¿A qué estos escrúpulos y repugnancias, si despues de todo, las mas espesas rejas, las mas altas paredes y las mayores distancias son impotentes para impedir la confusion y mezcla de los cuerpos creyentes, con los cuerpos de los infieles y hereges? La tierra entera es un vasto cementerio donde por medio de trasformacio-

nes y elaboraciones misteriosas, no solo se aproximan y confunden los restos de los que ya no alientan, sino que hasta los mismos átomos que constituyeron el cuerpo de los que fueron, pasa á formar mas tarde la carne y sangre de los vivientes sin distincion de virtudes, de categorías, ni de creencias. Aquel piadoso Prelado que nunca hubiera consentido la aproximacion de su cadáver al de un impenitente, tal vez al descomponerse contribuirá con sus mismos resíduos y elementos á la organizacion y desarrollo del cuerpo de un terrible herege Tal vez los glóbulos sanguíneos que corren por las venas de este escrupuloso ministro de la Iglesia, son los mismos glóbulos que habian dado calor y vida al cuerpo de algun infiel ó de algun judio.

Quibus vivis non comunicamus, nec mortuis comunicare debemus; decia San Leon y consignaban los Concilios.

Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemus; vienen á decir ahora los que gobiernan las almas.

Quibus vivis comunicamus, aut non comunicamus, mortuis comunicare debemus; dice la ley solemne de la naturaleza; y esto se cumple apesar de todos los Papas y de todos los Concilios, de todas las intolerancias y de todos los escrúpulos.

A. J. Torrella

LA PROFECIA DE PARACELSO.

Paracelso fué el médico magnetizador más atrevido que se haya conocido. Sus obras se recomiendan, pues, á las meditaciones de los discípulos de Mesmer. Entre las producciones de este génio fogoso, se observa una que ocupa un lugar completamente aparte. Es su *Prognosticatio*, que no se ha impreso más que una vez. Hé aquí el título traducido en la forma in—4.°: «Profecía del eminente doctor Teosofrastro Paracelso, dirigida al muy ilustre y poderoso príncipe Fernando, rey de los romanos, siempre augusto y archiduque de Austria, en el año 1536.» En el respaldo de este sencillo título se halla una pieza de cinco dísticos, dirigida al lector por *Marco Titio*. El prefacio, compuesto por Paracelso, tiene seis páginas. Las predicciones están en número de treinta y dos, y cada una está debajo de una delicada figura, grabada al buril. En fin, la obra termina por una breve explicacion de las seis páginas. Hé aquí lo que dice de este curioso volúmen, en su *Llave de los grandes misterios*, p. 378 á 385:

«La profecía de Paracelso, de la cual traducimos aquí el prefacio, se compone de treinta y dos capítulos, con signos alegóricos. Es el monumento mas extraño y la prueba más incontestable de la realidad y de la existencia del don de profecía natural.» (Sigue la traduccion, tal vez demasiado libre, del prefacio de la *Prognostication*. El mago Eliphan escribia con mucha verbosidad, pero no se distinguia por una minuciosa exactitud, por lo que omitió algunos pasajes.)

«Seguidamente despues de este prefacio comienza una série de figuras.

»La primera representa dos muelas de molino, las dos fuerzas del Estado, la popular y la aristocrática; pero la muela popular está atravesada por una serpiente que tiene un hacecillo de varas en la garganta. De una nube sale una mano armada con una espada que parece dirigir á esta serpiente, que se arroja sobre la muela haciéndola caer sobre la otra.

»La segunda figura representa un árbol muerto, teniendo por fruta flores de lis, y el texto anuncia el destierro de la familia que lleva los lirios por emblema.

»Más lejos, la muela popular cae sobre una corona, haciéndola pedazos.

»Más lejos se vé un obispo sumergido en el agua y rodeado de lanzas que le impiden ganar la orilla. El texto dice:

»Has traspasado los límites, ahora pides la tierra y no te será devuelta.

»Luego se vé un águila con las alas extendidas cerniéndose sobre el Bósforo, en el que parece ahogarse el Sultan; esta águila no tiene dos cabezas, ni es negra, lo que excluye la Rusia y el Austria.

»En estos momentos no seria quizá prudente publicar lo restante. Los curiosos podrán consultar este libro latin, impreso bajo el título de *Prognosticatio eximii doctoris*

Teosophrasti Paracelsi, que debe hallarse en todas las bibliotecas públicas.

»Poseemos dos ejemplares, el uno manuscrito y el otro fotografiado de un ejemplar impreso en el siglo XVI.»

Es preciso que la profecía de Paracelso sea muy rara para que Elifas Levi y la poderosa cadena magnética que formó no hayan tenido bastante fuerza atractiva para hallar un ejemplar original, á pesar de la exaltada veneracion que profesaban á Paracelso. Un librero de Paris, que tiene la especialidad de los libres relativos á ciencias ocultas, nos ha dicho que durante cincuenta y dos años de librero, sólo una vez habia visto la profecía de Paracelso. La redaccion de la *Cadena Magnética* ha sido, sin embargo, bastante afortunada para descubrir un hermoso ejemplar, bien conservado, con su antigua encuadernacion de becerro.

(De la *Chaine Magnétique.*)

Accediendo gustosos al deseo de nuestros hermanos del círculo *La Verdad,* establecido en Toluca, insertamos á continuacion y hacemos nuestra la siguiente

CARTA-INVITACION

Á TODOS LOS ESPIRITISTAS DEL MUNDO.

—

República Mejicana.

Queridos Hermanos en creencias:

Desde que el conocimiento de los sanos principios del Espiritismo abrió nuestra alma á la luz de la verdad, nos hemos consagrado á sostener y propagar su doctrina, convencidos de que esa es la mision del verdadero espirita. Pero débiles ante las sérias dificultades de la empresa, pequeños ante el crecido número de adversarios que nos combaten, más de una vez hemos sentido flaquear nuestras fuerzas, vacilar nuestro ánimo, y no obstante, la fé y el entusiasmo de que nos sentimos poseidos, habriamos sucumbido ya, á no habernos acordado de que en toda la superficie del globo hay hermanos que, congregados en grupos más ó menos numerosos, trabajan como nosotros por asegurar á la humanidad su destino futuro. Entónces hemos creido de nuestro deber dirigirnos á ellos solicitando su apoyo y cooperacion en una obra de tanta magnitud.

Hasta ahora no han existido entre los diversos círculos espiritas otras relaciones que el cambio cortés de publicaciones: ahora bien, nosotros pensamos que de la naturaleza misma de nuestros principios se desprende la necesidad de mantener entre nosotros relaciones más íntimas y estrechas. Nuestros estudios, nuestras opiniones, la organizacion de nuestras sociedades, las manifestaciones que en ellas se obtienen, todo nos reclama una union, sin la que, nuestros trabajos serán menos importantes, nuestros esfuerzos más débiles, al par que crecerán las dificultades haciendo menos rápido el progreso del Espiritismo. ¡Cuántas veces por falta de auxilios oportunos, de sábios consejos, de ejemplos dignos de imitarse, el error habrá usurpado su puesto á la verdad, y funestos desengaños, sorprendiendo la buena fé de adeptos sinceros, habrán venido á apagar su ardor y su creencia.

Evitar estos males (que bien pudieran proporcionar un triunfo aparente á nuestros adversarios de mala ley) es lo que nos proponemos, llamando á todos nuestros hermanos á una union indisoluble cual corresponde á la solidaridad de la doctrina que profesamos.

Hemos abrigado siempre la profunda conviccion de que, los círculos establecidos en todas las partes del mundo, no son, por decirlo así, mas que los eslabones de la cadena que une la tierra á la inmortalidad; si esto es así, si todos tendemos al mismo fin, si la misma luz nos alumbra, si el mismo deseo nos impele; entónces ¿por qué vivir independientes los unos de los otros? ¿Por qué no uniformar nuestros trabajos? ¿Por qué no formar un solo cuerpo sólido y compacto, fuerte por la union, potente por lo desinteresado de sus miras é invencible por la verdad que proclama?

Confiamos en que, penetrados del espíritu que nos guia, todos nuestros hermanos responderán á nuestra invitacion, tendiéndose mútuamente los brazos, con el mismo amor, con la misma buena voluntad, con que algun dia nuestros espíritus se amarán en el espacio sin horizontes de la vida sin fin.

Y bien, ¿cómo debe verificarse esta union? ¿Bajo qué bases deben establecerse nuestras relaciones? No nos atrevemos á indicarlo, prefiriendo abandonar el proyecto á la ilustracion de los hermanos que, adoptando nuestra idea, nos contesten satisfactoriamente.

Rogamos, por tanto, á los señores directores de publicaciones espiritas, se dignen insertar esta carta en sus columnas; y enviamos además algunos ejemplares á los jefes de Congregaciones, para que se sirvan circularlos convenientemente, á fin de que podamos conocer la opinion, á este respecto, del mayor número de nuestros hermanos, pudiendo dirigir sus contestaciones en esta ciudad, á la Administracion de *La Razon,* calle Constitucion, núm. 2.

Os amamos de corazon, llamándonos hermanos vuestros.

«Amor hasta el más allá.»

Toluca, Febrero de 1880.—*Jesús C Baez,* representante del Círculo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.